



Caracterización de la agricultura familiar a partir de un programa de desarrollo rural: El caso de los destinatarios del PRODERNEA (1999-2007).

Characterization of family farming based on a rural development programme: the case of the PRODERNEA recipients (1999-2007).

Caracterização da agricultura familiar a partir de um programa de desenvolvimento rural: o caso dos beneficiários PRODERNEA (1999-2007).

Marcos URCOLA*

Recibido: 15-07-2015

Recibido con modificaciones: 26-03- 2016

Aprobado: 18 -04-2016



RESUMEN

En el actual debate sobre la agricultura familiar confluyen miradas contrapuestas respecto de quiénes son los sujetos que la integran, el tipo de apoyo que se les debe dar y el rol que este sector debería cumplir en el desarrollo regional. El presente artículo pretende contribuir a este debate, analizando información generada en el marco de la ejecución de un programa de desarrollo rural. Con el fin de aportar elementos empíricos en torno a la caracterización e identificación de la agricultura familiar y generar nuevas preguntas e hipótesis sobre el tipo de instrumentos de política dirigidos hacia el sector, se tomó como referencia al Proyecto de Desarrollo Rural de las Provincias del Noreste Argentino (PRODERNEA, 1999-2007). La selección de este programa habilitó el estudio concreto de los productores familiares identificados como destinatarios de sus acciones, ofreciendo la posibilidad de reflexionar sobre sus principales problemáticas y tensiones operativas. El trabajo presenta un encuadre metodológico de tipo cualitativo con un diseño flexible basado en *estudios de casos* y en la tradición de la *teoría fundamentada en los datos*, recurriendo al análisis y sistematización de fuentes documentales primarias del programa y a entrevistas informales abiertas a referentes de la gestión técnica del mismo y de las organizaciones de productores beneficiarias.

Palabras clave: Agricultura familiar; Desarrollo rural; PRODERNEA.

ABSTRACT

In the current debate on family farming, opposing views arise regarding who the involved subjects are, the type of support they should be given and the role that this sector should

* Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Correo murcola@hotmail.com.

perform in the regional development. The aim of this paper is to contribute to this debate with the analysis of information collected in the framework of the implementation of a rural development programme. The Rural Development Project for the Northeastern Provinces of Argentina (PRODERNEA in Spanish, 1999-2007) was taken as a reference in order to contribute with empirical elements regarding the characterization and identification of family farming and to generate new questions and hypothesis on the type of political instruments targeted at the sector. The selection of this programme enabled the concrete study of the family producers identified as recipients of its actions, and offered the possibility of reflecting upon their main problems and operational tensions. This paper presents a methodological framework with a qualitative approach and a flexible design based on case studies and the tradition of the Grounded Theory, implementing the analysis and systematization of primary documentary sources and open informal interviews to those in charge of the technical management of the programme and the organizations of producers-beneficiaries.

Key words: Family farming; Rural development; PRODERNEA

RESUMO

No debate atual sobre agricultura familiar olhares convergem competindo em que são objecto de cobertura, o tipo de apoio que deve ser dado e o papel que este sector deve desempenhar no desenvolvimento regional. Este artigo pretende contribuir para este debate, análise de informações geradas como parte da implementação de um programa de desenvolvimento rural. A fim de fornecer evidência empírica sobre a caracterização e identificação da agricultura familiar e gerar novas questões e hipóteses sobre o tipo de instrumentos de política voltadas para o setor, foi tomado como referência para o Projeto de Desenvolvimento Rural em Províncias do Nordeste Argentino (PRODERNEA, 1999-2007). A seleção deste programa especial permitiu o estudo dos agricultores familiares identificados como beneficiários de suas ações, oferecendo a capacidade de refletir sobre suas principais questões operacionais e tensões. O documento apresenta uma estrutura metodológica qualitativa, com uma abordagem flexível, baseado em estudos de caso e na tradição da Grounded Theory, por meio da análise de fontes documentais primárias e entrevistas informais abertas feitas a técnicos do programa e às organizações de produtores beneficiárias.

Palavras-chave: Agricultura Familiar; Desenvolvimento Rural; PRODERNEA.

SUMARIO

1. Introducción. 2. El Programa de Desarrollo Rural para las Provincias del Noreste Argentino (PRODERNEA, 1999-2007). 3. Resultados generales del programa. 4. Características socio-productivas de los beneficiarios del programa. 5. Condición pluriactiva de los productores beneficiarios. 6. Experiencia asociativa de los productores beneficiarios del programa. 7. Reflexiones finales. 8. Bibliografía.

1. Introducción

La *agricultura familiar* se ha constituido en una de las formas de producción rural que ha merecido la atención académica de una variada cantidad de autores que la destacan, tanto por su importancia social como económica. La preponderancia otorgada a la agricultura familiar como actor central hizo de la misma un objeto de estudio privilegiado a través del cual se pretendieron explicar las particularidades de la realidad agraria argentina y sus procesos de transformación.

A pesar de su importancia académica, la “agricultura familiar” no ha sido históricamente un sujeto o tema relevante de la agenda política del sector agropecuario argentino, sino más bien un agente residual de la misma. En la década de 1990 dicho concepto era casi ajeno al vocabulario del desarrollo rural, frente a categorías como las de pequeño productor o minifundista, siempre

relacionados con situaciones de pobreza rural (Márquez, 2007), mientras que en la actualidad aparece como una noción más abarcadora que pretende integrar las categorías ya existentes en el medio rural tales como campesino, colono, chacarero o productor familiar capitalizado y aún a trabajadores rurales y población rural con actividades no agrarias.

Desde 2003 en adelante, se observa cierto efecto de *familización*¹ de las políticas de desarrollo rural en Argentina, donde el productor familiar o pequeño productor parece haber pasado del plano del “problema” al de la “solución” y por tanto, ha dejado de ser un simple beneficiario en condiciones de pobreza al que se asiste compensatoriamente para convertirlo en un sujeto activo, promotor de procesos de crecimiento económico, de desarrollo de los territorios y de auto-producción alimentaria.

La noción empieza a circular con fines prácticos y políticos a partir de determinados acontecimientos como la Reunión Especializada de la Agricultura Familiar (REAF) del MERCOSUR durante los años 2004 y 2005 y el *Foro Nacional de la Agricultura Familiar* (FoNAF) inaugurado en diciembre de 2005 y formalizado en marzo de 2006. Tal como sostiene Soverna *et al.* (2008), lo novedoso de estos espacios no tuvo que ver con el uso del concepto, sino con que el mismo apareciera asociado a la necesidad de definir políticas diferenciales hacia el sector.

La importancia de la agricultura familiar como categoría socio-económica y política ha ido creciendo desde entonces con una clara jerarquización de la cuestión a partir de la creación de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar en 2008 (y su posterior elevación al rango de Secretaría con la creación del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca en 2009), la formulación de programas específicos de investigación y desarrollo (como el Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar -CIPAF- del INTA, 2005) y el rediseño de los programas heredados de la década de 1990 (PSA, PROINDER, PRODERNEA, PRODERNOA, Minifundio, PROHUERTA, Cambio Rural, entre otros).

A pesar de la gran notoriedad que fue ganando esta categoría en el marco de los mencionados procesos político-institucionales, la agricultura familiar es una categoría aún en construcción. Según Schiavoni (2010), su definición y sus alcances son objeto de múltiples discusiones entre científicos sociales, técnicos, funcionarios de la administración pública y organizaciones agrarias. La gran variedad de actores incluidos bajo la noción de agricultura familiar, genera una serie de interrogantes vinculados con las formas de identificación empírica de estos sujetos en la formulación y reformulación de los programas de desarrollo rural. Por ello, como bien indica Paz (2010), en el actual debate sobre la agricultura familiar confluyen miradas contrapuestas respecto de quiénes son los sujetos que la integran, el tipo de apoyo que se les debe dar y el rol que este sector debería cumplir en el desarrollo regional.

A la falta de consenso en torno a esta definición, hay que agregar la falta de información censal más actualizada. El último registro considerado como válido por técnicos y académicos es el Censo Nacional Agropecuario del año 2002² y si bien existe un Registro Nacional de Agricultores Familiares (ReNAF), el mismo se encuentra aún en estado incipiente y no permite reflejar un panorama actualizado sobre la realidad del sector. De este modo, los estudios de PROINDER-IICA (Obstchatko *et al.*, 2007 y Obstchatko, 2009) se constituyen en los dos

¹ Proceso por el cual un programa o política social da centralidad a la familia como protectora y responsable última del bienestar de sus miembros, bajo el supuesto de que asegurando sus ingresos, la familia puede hacerse cargo de la mayoría de las funciones relacionadas con la reproducción económica y social de la comunidad. La familia aparece en estos programas y/o políticas como medio (y no como fin) para el logro del bienestar de las personas, la satisfacción de necesidades y el cumplimiento de derechos (Sunkel, 2007:171).

² Si bien se realizó un censo agropecuario en el año 2008, durante la realización del mismo se desató el enfrentamiento entre organizaciones rurales (Sociedad Rural, Federación Agraria Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas y Confederación Intercooperativa Agropecuaria) y gobierno nacional por la propuesta de aumento de las retenciones sobre granos y carne vacuna que dificultó el relevamiento de la información censal, quedando muchos establecimientos y hectáreas sin cubrir. Debido a estas circunstancias, se sigue tomando como referencia válida los datos suministrados por el Censo de 2002.

estudios oficiales de referencia para medir el peso económico y social de la agricultura familiar en la Argentina.³

La clasificación de unidades o establecimientos agropecuarios ha sido uno de los recursos metodológicos en torno a los que han girado las discusiones académicas para la medición estadística y morfológica de la estructura social rural en los territorios rurales. No obstante, es pertinente advertir que el uso de tipologías de EAP ha derivado en ocasiones en la cosificación de las mismas, es decir, en tomar al tipo social como cosa real o como sujeto inerte e invariable, haciendo un uso acrítico y desmedido de las categorías y sin tener en cuenta el grado de representatividad que poseen las mismas en relación al sujeto social que pretenden describir. Por estos motivos se hace necesario buscar reflexiones sobre las bases teóricas y empíricas que sustentan a esta forma socio-productiva específica.

En el marco del proyecto de investigación sobre *La Agricultura Familiar en las políticas de desarrollo rural en Argentina (1990-2015)*⁴ nos hemos propuesto analizar, entre otras cosas, los procesos de producción y circulación de la categoría “agricultura familiar” en el marco de las políticas de desarrollo rural y sus implicancias teóricas y empíricas en términos de asistencia económica, técnica y organizacional sobre los productores-beneficiarios. El análisis de información generada en el marco de la ejecución de los programas de desarrollo sobre los destinatarios, primero identificados como pequeños productores y luego como agricultores familiares, puede resultar un aporte valioso para la caracterización empírica de los sujetos aglutinados bajo dicha categoría, así como también a la identificación de sus principales dificultades para el desarrollo en los diversos territorios rurales del país.

Para el logro de sus objetivos, cada programa hace su recorte de la realidad, seleccionando y tipificando los sujetos destinatarios de sus acciones, bajo diversos supuestos teórico-metodológicos que guían su ejecución. De este modo, la caracterización de los productores destinatarios de un programa nos ofrece una visión parcial del universo de la agricultura familiar, pero también nos da la posibilidad de indagar sus principales problemáticas y tensiones operativas en el marco de un instrumento de política específico.

En este sentido hemos tomado como referencia uno de los programas emblemáticos del desarrollo rural en la Argentina como fue el *Proyecto de Desarrollo Rural de las Provincias del Noreste Argentino* (PRODERNEA, 1999-2007) que, por sus características particulares, reúne las condiciones de representatividad para aproximarnos al estudio de las implicancias teóricas y empíricas de la utilización de la familia agricultora como eje central del desarrollo de las unidades productivas agropecuarias y del territorio rural.

Dicho programa fue gestado en la década de 1990 y presenta un cambio significativo en cuanto a su funcionamiento y enfoque a partir de 2003, tomando como población objetivo a los pequeños productores en condiciones de pobreza de las provincias del noreste argentino (Misiones, Chaco, Formosa y Corrientes) a los que, luego comenzó a identificar como agricultores familiares para brindarles asistencia económica (créditos y subsidios), técnica (capacitación) y de fortalecimiento de sus organizaciones.

El mismo merece ser especialmente valorado en cuanto a la producción de conocimiento y a la generación de fuentes documentales, tanto en términos de pensar la gestión del desarrollo rural como del impacto de su accionar sobre la población objetivo. Durante la implementación del programa y luego de su finalización se realizaron un conjunto de análisis y evaluaciones con enfoques participativos a partir de trabajos técnicos preparados por los equipos del proyecto y organizaciones de la sociedad civil (entidades académicas y consultores individuales) para analizar temas estratégicos y evaluar diferentes componentes y actividades ejecutadas (PRODEREA-UNC, 2008). También se realizaron estudios de base de la población beneficiaria,

³ Tomando como base el Censo de 2002, el último de éstos estudios (Obschatko, 2009) identificó 251.116 establecimientos de agricultura familiar (75.3% del total de establecimientos del país), ocupando 30,9 millones de hectáreas (17,7% de la superficie bajo producción). Dichos agricultores representan entre el 85 y el 94% de los establecimientos que producen tabaco, algodón, yerba mate, caña de azúcar, papa, cebolla, acelga y tomate y más del 50% entre los que producen granos (maíz, soja, trigo y girasol). También generan el 64 % del empleo total agropecuario y el 27% del valor de producción del sector.

⁴ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario .

relevamientos para determinar la evolución de los ingresos y activos de la misma (Neiman, 2007; Novacovsky, 2007a y 2007b) y una serie de sistematizaciones de experiencias productivas y organizacionales (CRISO, 2006a y 2006b; CIET, 2007a y 2007b; CEDES, 2007).

En el presente trabajo nos abocaremos al análisis de dichas fuentes documentales con el objeto de aportar elementos empíricos en torno a la caracterización e identificación de la agricultura familiar y generar nuevas preguntas e hipótesis que enriquezcan el debate actual sobre el tipo de instrumentos de política pública dirigidos hacia el sector. En un primer apartado haremos referencia al contexto histórico y características generales del PRODERNEA (objetivos, enfoque, población destinataria, etc.) como programa de desarrollo rural con financiamiento externo que se inicia en la década de 1990 y se readecua a las nuevas condiciones y perspectivas del país a partir de 2003, redefiniendo en este proceso su enfoque de intervención y población objetivo. En segunda instancia, presentaremos algunos resultados generales del mismo que nos permiten señalar la cantidad de beneficiarios, tipos de asistencias, rama de actividad e impacto económico del programa por provincias. En los tres apartados restantes se pretenden describir los rasgos que tipifican a los productores beneficiarios del programa como actores socio-económicos aglutinados bajo la figura del agricultor familiar, a partir de la información recolectada.

El estudio presenta un encuadre metodológico de tipo cualitativo con un diseño flexible basado en *estudios de casos* (Neiman y Quaranta, 2006)⁵ y en la tradición de la *teoría fundamentada en los datos* (Strauss y Corbin, 2002).⁶ La *unidad de análisis* de este estudio fueron los productores-beneficiarios del PRODERNEA, recurriendo al análisis y sistematización de fuentes documentales primarias del mismo (evaluaciones *ex ante*, de medio término, de reorientación y de terminación de los proyectos del FIDA, Manuales Operativos, Informes de Gestión, sitios Web oficiales, informes de evaluación de resultados e impacto, sistematización de experiencias, etc.) y a entrevistas informales abiertas a referentes del programa y de las organizaciones de productores-beneficiarias.⁷

2. El Programa de Desarrollo Rural para las Provincias del Noreste Argentino (PRODERNEA, 1999-2007)

El programa que hemos seleccionado para este trabajo corresponde a las acciones destinadas al financiamiento de proyectos de desarrollo rural en el marco de convenios entre el gobierno argentino y el *Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola* (FIDA), cuyos primeros antecedentes se remontan a principios de la década de 1990 con la implementación del

⁵ El proceso social bajo un estudio de casos se construye “a partir de un determinado, y siempre subjetivo y parcial, recorte empírico y conceptual de la realidad social, que conforma un tema y/o problema de investigación” (Neiman y Quaranta, 2006: 218). Por estos motivos, tienden a focalizar su análisis a un número limitado de hechos y situaciones para su comprensión holística y conceptual. La validez de estos diseños de investigación se relaciona con la selección de los casos en función de las preguntas y objetivos propuestos, así como también de las fuentes de información de las que se dispone y las técnicas de recolección de las mismas.

⁶ La misma es “una metodología general para desarrollar teoría que está enraizada en información sistemáticamente recogida y organizada” (Strauss y Corbin, 1994 en Soneira, 2006: 153).

⁷ Durante el mes de junio de 2013, se realizaron 15 entrevistas semiestructuradas y en profundidad a representantes de los productores beneficiarios y personal técnico que habían participado del PRODERNEA y que seguían activos en el marco del programa que le dio continuidad en las provincias del NEA (el PRODEAR). También se realizaron 15 entrevistas a responsables de la coordinación y ejecución de estos programas a nivel de las Unidades Provinciales de Ejecución y la Unidad Nacional de Coordinación (actual Unidad para el Cambio Rural -UCAR-, dependiente del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación). Dichas entrevistas nos posibilitaron un acceso preferencial a los documentos de diseño, ejecución, seguimiento y evaluación de los programas que son la principal fuente de este trabajo. Por motivos de extensión y de acuerdo a las características generales de este escrito hemos decidido no utilizar fragmentos de dichas entrevistas.

Programa de Crédito y Apoyo Técnico para Pequeños Productores del Noreste Argentino (PNEA) y cuyos resultados y acciones se extienden hasta la actualidad.⁸

El FIDA se crea en el año 1977 como una agencia internacional de financiamiento especializada de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Su interés se vincula con la erradicación de la pobreza rural existente en los denominados “países en desarrollo” y debe destacarse por su relevancia en la financiación de programas de desarrollo rural en la región latinoamericana.

De los seis programas de desarrollo rural financiados con fondos del organismo en Argentina (y contraparte del presupuesto nacional y las provincias intervinientes), tres han desplegado acciones de apoyo y asistencia hacia los pequeños productores o agricultores familiares de las provincias del NEA (Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones).⁹ La mayor presencia de explotaciones familiares, de generación de empleos rurales y de condiciones de pobreza en dicha región del país (junto con el NOA) han justificado la mayor atención de los programas FIDA hacia estos sectores productivos (FIDA, 2009).

De las 200.000 a 250.000 familias rurales indigentes que se estimaba existían en la Argentina, la mayor parte se distribuían en las áreas dispersas del NEA y el NOA, ocupando minifundios, trabajando como zafrales o agrupados en comunidades de población aborigen (Barsky y Fernández, 2006). Según el estudio de Obschatko *et al.* (2007) la presencia de Pequeños Productores (PP) representa el 80 % de las EAP del Noreste argentino y el 25% de los PP del país.¹⁰ Las mismas ocupan el 20% de la superficie agropecuaria de la región, con una superficie media por explotación que varía considerablemente en cada provincia: en Chaco y Formosa la superficie media de los PP ronda las 127 hectáreas, mientras que en Corrientes y Misiones éstas son de 56 y 33 hectáreas respectivamente. Según este mismo estudio, el 60% de las EAP de dicha región se encuentra en condiciones de pobreza.

Cuadro 1: EAP de PP en las provincias del NEA

Provincias	EAP Totales	EAP PP	% PP	EAP Pobres	%
Chaco	16.898	12.983	77	7731	46
Corrientes	15.244	10.929	72	8668	57
Formosa	9.962	7.290	73	7066	71
Misiones	27.955	24.249	87	17718	63
Total NEA	70.059	55.451	79	41183	59

Elaboración propia en base a Obschatko *et al.*, 2007.

Con el fin de incidir en este contexto, el PRODERNEA inició su ejecución en enero de 1999 en la provincia de Misiones y posteriormente se incorporaron las provincias de Chaco, Formosa y Corrientes. Tuvo una reformulación en su diseño a partir del año 2003 y su actividad se prorrogó hasta junio de 2007. El mismo sólo alcanzó su plena ejecución a partir del año 2003,

⁸ Dicho organismo inició sus actividades en Argentina en el año 1983 en respuesta a una solicitud del gobierno nacional para realizar un proyecto de desarrollo rural en el norte del país. El préstamo fue aprobado cinco años después para dar origen al PNEA, cuya ejecución se hizo efectiva en 1991 hasta su culminación en 1996. Este programa fue uno de los primeros proyectos de desarrollo rural de la Argentina con financiamiento externo. Desde 1996 hasta la actualidad, el FIDA ha aprobado otros cinco proyectos: PRODERNEA (1999-2007), PRODERNOA (1999-2012), PRODERPA (2007-2014), PRODEAR (2009-2015) y PRODERI (2011-2018).

⁹ PNEA, PRODERNEA y PRODEAR. Este último tiene alcance nacional, pero estableciendo a las provincias del NEA como áreas prioritarias de su acción.

¹⁰ Las autoras definieron a las explotaciones agropecuarias de *pequeños productores* como “aquellas en las que el productor o socio trabaja directamente en la explotación y no emplea trabajadores no familiares remunerados permanentes” (Obschatko *et al.*, 2007: 14). Con esta definición, entienden que la expresión pequeño productor es equivalente a la de productor familiar.

luego de haber sido reorientado y adecuado a las nuevas condiciones socio-económicas reinantes en las provincias de la región tras la crisis de 2001.¹¹

El objetivo del proyecto era contribuir a la superación de las condiciones que generan la pobreza rural en las cuatro provincias del NEA, potenciando las capacidades productivas de los recursos humanos y naturales de los pequeños productores y población aborigen de la región, a través del aumento sostenible del ingreso y de la capacidad de autogestión.

Formulado bajo el paradigma de desarrollo rural reinante en la década de 1990 y concebido como una política compensatoria,¹² el PRODERNEA fue diseñado para atender las necesidades de esa población que resultaba relegada por su “falta de competitividad” en el área rural del NEA, situación que se pretendía remediar con base en tres supuestos teórico-metodológicos: a) el aumento de ingresos, como estrategia pertinente para la superación de la pobreza, se obtendría a través de la diversificación de productos orientada hacia la satisfacción de demandas del mercado; b) la existencia de un camino por el cual, al menos una parte más o menos significativa de la producción familiar en pequeña escala lograría una efectiva articulación con el mercado a partir de la conformación de consorcios productivos (grupos integrados por un número variable de entre 15 y 20 productores), con el consiguiente aumento de ingresos, y c) el convencimiento de que todo esto se lograría a través de la aplicación de tres componentes fundamentales: capacitación, asistencia técnica y crédito (Márquez 2005).

Con este fin, el programa ha promovido metodologías de intervención grupales a través de la elaboración de proyectos asociativos de diferente tipo, en la búsqueda de ofrecer y propiciar alguna alternativa para compensar las desventajas competitivas con otros actores de mayor escala y mejorar en términos generales sus condiciones de vida a partir de acciones comunes.¹³ El universo de grupos generados y de asociaciones creadas con el fin de recibir los beneficios del programa ha sido significativo en cuanto a su número, heterogéneo respecto de su composición y grados de desarrollo y diferencial en materia de resultados (Lattuada, 2011).

Inicialmente se tomaba como población objetivo a los productores agropecuarios. No obstante, durante la misión de reorientación del programa (FIDA, 2002) se acordó clarificar y ampliar el alcance de la población objetivo, entendiéndose por éstos a todos los pobladores pobres rurales del área del proyecto y no solamente a los productores agropecuarios. De este modo, el PRODERNEA tomó como beneficiarias a todas las familias rurales pobres del NEA que habitaban en los predios rurales o en asentamientos de menos de 2.000 habitantes con cierta dotación de recursos productivos y capacidad de gestión con dificultades para el ingreso a los mercados.¹⁴

¹¹ Al igual que lo ocurrido en el PNEA años antes, el PRODERNEA necesitó ser reorientado a partir de una misión del FIDA en 2002, debido a que luego de 4 años de ejecución había una baja incorporación de beneficiarios al proyecto, un lento desarrollo de los componentes, la incorporación formal de sólo dos de las cuatro provincias en las que se desarrollaba el proyecto, y finalmente el no cumplimiento por parte del gobierno argentino de los compromisos de contraparte asumidos (FIDA 2002). EL 83% de los beneficiarios totales de crédito y asistencia técnica y el 87% de los beneficiarios de capacitación corresponden a las acciones realizadas a partir de la reorientación de 2003 (CEDES, 2007: 30-31).

¹² En un contexto caracterizado por el retraimiento en la intervención del Estado y la priorización del mercado y la sociedad en la asignación de los recursos, surgen los denominados *Programas de Apoyos Integrados para Pequeños y Medianos Productores Basados en la Demanda* como una variante de los programas de *Desarrollo Rural Integrados* promovidos en otros países de la región durante la década anterior. A diferencia de aquellos, ahora era la demanda y no la oferta la que determinaba las necesidades por satisfacer (Lattuada *et al.*, 2012).

¹³ El tema de las asociaciones en el medio rural se ha renovado y ampliado a partir de estudios sobre *capital social* y enfoques económicos *neoinstitucionalistas* que destacan la importancia de las organizaciones y las instituciones para el desarrollo. Su adopción por los organismos de financiamiento internacional y las agencias públicas marcaron las estrategias de desarrollo rural en Latinoamérica durante las últimas tres décadas (Lattuada, 2011).

¹⁴ Para ello, como criterio de selección, se tomaban en cuenta los ingresos netos familiares que no debían superar el equivalente a US\$ 2.500 anuales o US\$ 500 anuales de ingresos netos individuales y un patrimonio (excluyendo tierra y vivienda) inferior al equivalente a US\$ 7.500. Para el caso específico de los pequeños productores agropecuarios se tenía en cuenta que el beneficiario trabajara directamente su finca de hasta 25 hectáreas en explotación con uso predominante de mano de obra familiar e ingresos

La experiencia del PNEA, en el que se atendió con crédito a población rural que no estaba en condiciones de devolverlo y la existencia del PROINDER y el Programa Social Agropecuario (PSA) para la atención de los pequeños productores más pobres en la región, orientaron el PRODERNEA hacia un universo de productores más capitalizados, y por lo tanto con necesidades de financiamiento más importantes (plantas extractoras o procesadores de miel, enfiardadoras, etc.).¹⁵

Si bien el programa presentó un enfoque inicial centrado en la escasez predial y económica de los productores, en el transcurso del mismo se registraron una serie de procesos de discusión llevados adelante por técnicos y responsables de la gestión nacional y provincial que pusieron en tela de juicio la estrategia de intervención centrada en grupos poblacionales definidos como “pobres” e “improductivos”.¹⁶ En el marco del documento denominado *Estrategia de salida del PRODERNEA* (Márquez, 2005) se plantea que la pobreza debe ser entendida como un fenómeno relacional y el objeto de los programas de desarrollo debería trascender la población definida como pobre y focalizarse en las relaciones de la misma con otros sectores socioeconómicos. En este escenario, el accionar estatal debería estar dirigido a jugar un rol de promotor, regulador y articulador de esas relaciones.

En este sentido, se plantea la necesidad de avanzar en la intervención y fortalecimiento de los lazos de articulación de este tipo de productores con productores de otros estratos y la negociación de éstos con los agentes y sistemas de comercialización existentes. Esto derivó en una comprensión más amplia del tipo de productor incluido como sujeto del programa al que comienza a identificarse como agricultor familiar, en contraste con la noción de pequeño productor minifundista que hacía hincapié en las condiciones de pobreza o escasez en el marco del PNEA y primera etapa del PRODERNEA (1999-2003).

3. Resultados generales del programa

De acuerdo al informe de terminación del programa (FIDA, 2008) el costo total final del mismo fue de US\$ 20,4 millones y durante su ejecución alcanzó con sus servicios un número global de 11.072 familias beneficiarias directas, integradas por un total de 46.502 personas que fueron incorporados, en más de un 85% de los casos, a partir de 2003 (post-Reorientación) (ver Cuadro 2).

El número de 5.890 familias aborígenes beneficiarias superó las metas de los documentos de diseño del Proyecto observándose una cobertura del 70% por encima de la planteada originalmente (en 3.450). En cambio los 3.456 beneficiarios criollos (considerando exclusivamente los beneficiarios de Crédito y Asistencia Técnica) apenas alcanzan el 35% de la meta inicial (de 10.570) prevista por el programa. Esto se justifica por la estrategia y política de crédito aplicada sólo en los casos en que existiera una sólida viabilidad económica y financiera, privilegiando en todos los otros casos los servicios de Asistencia Técnica y/o la capacitación intensiva y la aplicación de fondos de acceso a mercados.

familiares provenientes de la explotación con posible complemento de ingreso extra-prediales de algún miembro.

¹⁵ Mientras el promedio del crédito otorgado a los productores por el PSA era de \$2.600,- mayoritariamente orientado a procesos productivos, en el PRODERNEA ascendía a \$5.600,- con destino principal a las inversiones de capital.

¹⁶ En este proceso de debate participaron más de 400 productores de ambos sexos y 70 técnicos de las provincias (Márquez, 2005).

Cuadro 2: Beneficiarios PRODERNEA

Familias Criollas en Proyectos (Crédito, Capacitación y As. Técnica) (1)	3.456	31%
Familias Criollas con Capacitación Intensiva (2)	1.726	15%
Familias Aborigen (FACA, Capacitación y As. Técnica)	5.890	53%
Total de Familias Beneficiarias directas del Proyecto	11.072	100%
A) Miembros de las Familias Beneficiarias Directas	46.502	85%
(B) Miembros de 15 Organizaciones Beneficiarias (3)	1.542	3%
(C) Beneficiarios Criollos con Capacitación Ocasional (4)	6.729	12%
Total Personas Beneficiarias del Proyecto. (A+B+C)	54.773	100%
Promedio de Personas por Familia	4,2	

Elaboración propia en base a FIDA, 2008.

- (1) 952 de estas familias recibieron, además de Crédito y As. Técnica, al menos 1 Capacitación.
 (2) Beneficiarios que recibieron del Proyecto 2 o más Capacitaciones intensivas.
 (3) Personas que integran 15 organizaciones formales que recibieron asistencia para el fortalecimiento institucional.
 (4) Beneficiarios que recibieron del Proyecto sólo 1 Capacitación

Otro elemento que ha llevado a un número de beneficiarios de crédito inferior a las metas indicadas se refiere al número de integrantes por grupo de beneficiarios que se conformaron para recibir los servicios financieros y de asistencia técnica del programa. En los hechos, los grupos resultaron conformados en promedio por 7 integrantes, que es un número sensiblemente más pequeño que el de los 15 o 20 integrantes previstos en el diseño original. En las áreas rurales dispersas del proyecto es muy difícil encontrar en “terreno” a más de 3 ó 4 familias vecinas, ubicadas a distancias útiles para el funcionamiento en grupo y con la “afinidad” necesaria como para comprometerse con “garantías solidarias”.

El PRODERNEA conformó 532 grupos de productores, con 3.370 integrantes y 55 grupos de aborígenes con 5.890 integrantes (ver Cuadro 3). Además, contribuyó en el fortalecimiento de estas organizaciones de beneficiarios propiciando su participación en el *Foro Nacional de la Agricultura Familiar* (FoNAF) y la Sección Nacional de la *Reunión Especializada de la Agricultura Familiar* (REAF) del MERCOSUR (FIDA, 2010).

Cuadro 3: Grupos PRODERNEA

Proyecto	Grupos	Personas	Personas x Grupo
Criollos	532	3370	7
Aborigen	55	5890	69
Total	587	9260	16

Elaboración propia en base a FIDA, 2008.

En cuanto a la incorporación de beneficiarios por provincia (ver Cuadro 4), Chaco cuenta con el mayor porcentaje de beneficiarios participantes en los proyectos y Corrientes el menor porcentaje de incorporaciones. Hubo una fuerte presencia de población aborigen como beneficiaria del programa, como resultado de la ejecución del Fondo de Apoyo a Comunidades Aborígenes (FACA). A través del mismo, se beneficiaron a familias Wichí, Pilagá, Toba y Mocoví de la región, con proyectos de mensura y titulación de tierras, de autoconsumo y producción agrícola, artesanal y apícola para la generación de ingresos y de infraestructura básica comunal (agua y energía eléctrica). El programa cumplió un rol fundamental en el logro de acciones tendientes a lograr seguridad alimentaria para estas comunidades.

**Cuadro 4: Incorporación de Beneficiarios
por Provincia**

Provincia	Criollos	Aborígenes	Total
Chaco	40%	52%	44%
Corrientes	12%	0%	8%
Formosa	25%	28%	26%
Misiones	23%	20%	22%
Total	100%	100%	100%

Fuente: FIDA, 2008.

No obstante, si los presupuestos reflejan de algún modo el orden de importancia de las cuestiones a atender por el programa, podemos observar que el componente de apoyo a las comunidades aborígenes destinó sólo el 13% del total invertido, mientras que los componentes de asistencia técnica y crediticia destinados mayoritariamente hacia los productores agropecuarios (criollos) representan alrededor del 67% (SAGPyA-FIDA, 2008). Es decir, la mayoría de los fondos se concentraron en los proyectos productivos de los 532 grupos financiados por el programa, con un promedio de USD 1.300 por operación (FIDA, 2008).

En cuanto a la cantidad de proyectos financiados con crédito (ver Cuadro 5), la provincia de Chaco también es la que reúne mayor cantidad (34%), siguiéndole en importancia Misiones (30%) y Corrientes (26%). A pesar de ser la segunda provincia con mayor cantidad de beneficiarios, Formosa es la que cuenta con menor número de proyectos financiados.

**Cuadro 5: Proyectos financiados con crédito
por provincias**

Provincia	Cantidad	%
Chaco	179	34%
Corrientes	141	26%
Formosa	52	10%
Misiones	160	30%
Total	532	100%

Elaboración propia en base a SAGPyA-FIDA,
2008.

Casi el 90% de los proyectos financiados con créditos del PRODERNEA tuvieron como destino la producción primaria animal y vegetal (ver Cuadro 6), destacándose mayoritariamente la actividad ganadera vacuna, caprina y porcina (52%) por sobre la agrícola (24%) y siendo muy reducido el número de proyectos vinculados a la producción agroindustrial o de artesanías, la oferta de servicios o la comercialización.¹⁷

¹⁷ La promoción, formulación y seguimiento de proyectos y la organización de grupos de beneficiarios descansó principalmente en el personal técnico del programa asignado o contratado por las provincias. Los mismos representaron la cara visible de los proyectos financiados por el programa en el territorio. Casi la totalidad de los técnicos de campo eran graduados universitarios de agronomía y veterinaria. Por ello, la asistencia técnica se concentró mayormente sobre los aspectos productivos agronómicos o ganaderos, con menor énfasis en los problemas de gestión, comercialización, mercados y/o desarrollo organizacional de los grupos y asociaciones.

Cuadro 6: Proyectos financiados con crédito 1999-2007

Actividad	Cantidad	%
Prod. Ganadera Vacuna	179	34%
Prod. Agrícola	113	21%
Prod. Ganadera Caprina	79	15%
Apícolas	50	9%
Prod. Rural no Agrop. y Agroindustrial	43	8%
Avícolas/Granja/Tambo	22	4%
Frutales	17	3%
Otros (Servicios, etc.)	15	3%
Prod. Ganadera Porcina	14	3%
Total	532	100%

Elaboración propia en base a SAGPyA-FIDA, 2008.

Los componentes del programa estuvieron claramente orientados a la consolidación de los aspectos vinculados con la producción para el mercado como estrategia para la mejora de los ingresos de los productores y sus familias.

De acuerdo a los estudios de evaluación del programa (Neiman 2007; Novacovsky 2007a y 2007b; FIDA, 2010), el impacto positivo de esta estrategia de intervención ha sido registrado en una serie de indicadores tales como: el incremento en la productividad de las actividades de hasta un 45% en tomate, fresa, pimiento, miel y lácteos; la incorporación de innovaciones en insumos críticos como los plantines de ananá clonado de alto rendimiento en Misiones; el aumento de los ingresos familiares netos (prediales y extra prediales) de los productores beneficiarios del programa en alrededor de un 35% en relación al grupo de comparación (productores no beneficiarios);¹⁸ el aumento en la evolución de los activos productivos en alrededor del 75%; y el impacto en el aumento de la seguridad alimentaria de los grupos aborígenes.¹⁹

Los aumentos de producción en el conjunto de los proyectos financiados derivaron en incrementos en la productividad pero en mayor medida como resultado de un crecimiento horizontal por la incorporación de nuevas superficies de cultivo en los predios originales, la construcción de invernáculos adicionales para la producción hortícola, o por aumento del número de animales y de colmenas (FIDA, 2013).

El acceso a crédito y apoyo técnico que ha propiciado el programa fue destacado por los productores beneficiarios como uno de los aspectos positivos para la mejora de la productividad mediante la inversión en tecnología, equipamiento y bienes de capital agrícola-ganaderos (PRODERNEA-UNC, 2008).²⁰ Según los estudios de impacto del programa, casi la totalidad de los productores beneficiarios recibió crédito (90 %), mientras que sólo el 10 % de los productores no beneficiarios de la región cuenta con algún tipo de crédito. Esto constituye un

¹⁸ Dicho aumento no fue homogéneo entre las provincias. En Chaco el incremento fue del 4% y en Misiones y Corrientes fue del 42%. Los ingresos netos prediales de los beneficiarios aumentaron en relación al grupo de comparación en 71% en Misiones y 73% en Corrientes, mientras que la mayor parte del aumento de los ingresos de los beneficiarios en Chaco se debieron a aumentos en los ingresos por labores extra-prediales, los que aumentaron en cerca del 70% (Neiman, 2007; Novacovsky, 2007a y 2007b).

¹⁹ También se ha constatado en comunidades aborígenes beneficiarias del PRODERNEA en Formosa y Chaco mayores ingresos familiares provenientes de la producción y comercialización de artesanías, miel y caprinos (CIET, 2007a y 2007b; FIDA, 2010).

²⁰ Entre sus bondades se destaca que: i) posee requisitos de acceso más flexible y plazos más largos que los bancos comerciales; ii) las condiciones de devolución son más favorables y diferentes a las que existen en el mercado, con mejores plazos y menores tasas de interés, permitiendo acceder a un financiamiento que de otra manera hubiera sido dificultoso para el productor; iii) el acompañamiento de la asistencia técnica y la formación de grupos logran mejorar el marco para el acceso al financiamiento; iv) existen facilidades para refinanciación en casos de contingencia de producción y pueden contar con prórroga del pago de capital (PRODERNEA-UNC, 2008).

resultado destacable del programa al lograr el acceso al financiamiento de sectores tradicionalmente excluidos de esta posibilidad. Lo mismo puede decirse respecto del apoyo técnico, ya que los beneficiarios tienen clara ventaja frente a los productores que no participaron del programa. Sólo 20% de los no beneficiarios accede a algún tipo de apoyo (asesoramiento técnico, contable, capacitación, o asistencia del INTA), mientras que entre los beneficiarios el 90% ha recibido asistencia no monetaria para la producción (Neiman, 2007; Novacovsky, 2007a y 2007b; CEDES, 2007).

La información registrada sobre resultados del programa permite señalar, entonces, la perspectiva productivista y “familista” del mismo, en tanto sus acciones se han dirigido principalmente a mejorar y/o potenciar las capacidades productivas prediales con fines de comercialización como estrategia para el incremento de los ingresos de los productores y sus familias.

4. Características socio-productivas de los beneficiarios del programa

Tal como sostiene Tsakoumagkos (2008), uno de los rasgos distintivos de la pequeña producción agropecuaria argentina es la heterogeneidad o pluriescalaridad de las unidades económicas. Esta dimensión nos permite visualizar la pluralidad de escalas de unidades productivas que se insertan de diferentes formas en la producción agropecuaria. Y es una de las características que hace más compleja la medición e identificación empírica de la producción familiar para la elaboración y ejecución de instrumentos de política.

A pesar de que la mayoría de las EAP de la región NEA reúnen la condición de ser familiares, es decir, cuenta con el trabajo directo del productor o socio y no contratan trabajo no familiar permanente,²¹ la diversidad de formas de inserción productiva y de generación de ingresos nos obliga a señalar que en términos empíricos presentan más diferencias que semejanzas, siendo la heterogeneidad y desigualdad socio-productiva uno de sus rasgos constitutivos.²²

Tal como señalamos anteriormente, el PRODERNEA tomó mayoritariamente como población beneficiaria a productores familiares (que no contratan trabajo no familiar permanente) con algún grado de capitalización que podríamos asimilar a los pequeños productores capitalizados (Tipo 1) o de reproducción simple (Tipo 2) del estudio de Obschatko *et al.*, (2007).²³ La mayoría de los beneficiarios cuenta con tractor y maquinarias para la realización de sus actividades aunque con diversos años de antigüedad y nivel de tecnificación.

²¹ Así lo demuestran algunos estudios nacionales y regionales específicos: Obschatko *et al.* (2007), Obschatko (2009), Tsakoumagkos (2008), Schiavoni (2012), Mathey (2013). Poniendo en cuestión el límite de tres *Trabajadores No Familiares Permanentes* (TNFP) como criterio para la identificación de EAP familiares elaborado por el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FoNAF, 2006), Tsakoumagkos (2008: 7-8) sostiene que ese número sobrepasa al promedio nacional de TNFP por EAP, incluso en las unidades empresariales. Además, sostiene que dicho número está por encima del promedio nacional de trabajadores permanentes totales (familiares y no familiares) que es de 2,3. Para el caso del NEA el promedio de personas ocupadas por EAP es levemente superior al nacional (2.4), pero con un promedio de TNFP inferior. El promedio de TNFP por EAP a nivel nacional es de 0.7, mientras que en el NEA este promedio es de 0.4 (Chaco 0.4, Corrientes, 0.7, Formosa 0.3 y Misiones 0.2).

²² El concepto de heterogeneidad hace alusión en general, a las distintas formas que puede adoptar un mismo objeto o sujeto social, mientras que la categoría desigualdad supone la apropiación diferencial de bienes materiales, culturales y simbólicos por parte de sujetos sociales concretos (Aranguren, 2012).

²³ Definen tres estratos de pequeños productores (PP): un estrato superior de unidades familiares capitalizadas (Tipo 1) que pueden evolucionar económicamente y sus carencias se vinculan con la falta de acceso a servicios de apoyo a la producción (asistencia técnica, comercial y financiera); un estrato intermedio (Tipo 2) de productores familiares (campesinos o de reproducción simple) cuya escasez de recursos sólo les permite mantenerse en la actividad sin posibilidades de crecimiento y con algunos rasgos de pobreza como la falta de acceso a servicios sociales básicos; y un estrato inferior de productores familiares pobres o de subsistencia (T3) cuya dotación de recursos no les permite vivir exclusivamente de la explotación y mantenerse en la actividad, presentando múltiples necesidades básicas insatisfechas (NBI) (Obschatko *et al.*, 2007: 37).

Uno de los motivos que suscitó la gestión de los créditos por parte de los productores de la región fue la necesidad de renovar o adquirir nuevos equipamientos para mejorar la producción.

En el siguiente cuadro (7) se presenta el rango de tamaño de EAP de los productores beneficiarios del programa, donde se puede apreciar que el 55% de los mismos tenían hasta 25 hectáreas en explotación, mientras que el 18% contaba con entre 26 y 50 hectáreas y un 27% con más de 51 hectáreas. En todas las provincias se privilegia el rango de hasta 25 hectáreas, sin embargo es significativo también el porcentaje de productores de más de 51 hectáreas.

Cuadro 7: Tamaño de EAP de Beneficiario del PRODERNEA

Tamaño EAP (en has.)	Misiones	Corrientes	Chaco	Formosa	NEA
0 a 25	50%	56%	66%	50%	55%
26 a 50	24%	22%	13%	11%	18%
51 y más	26%	22%	22%	39%	27%

Cuadro de elaboración propia en base a Neiman, 2007 y Navacovsky, 2007a y 2007b

Tal como indica el informe de Novaconovsky (2007b), la inclusión de EAP mayores a las 50 hectáreas entre los beneficiarios formoseños parte de la no correspondencia entre las condiciones de pobreza y el tamaño de las explotaciones en estas provincias, dados los diferenciales en la calidad de los suelos y el clima. Por estos motivos, es importante tener en cuenta los niveles de capitalización, diferenciando los límites de superficie cultivada y cabezas de ganado que pueden tener estos productores de acuerdo a las diversas características agroecológicas del territorio nacional.

Según la encuesta realizada a 615 productores beneficiarios del PRODERNEA en las cuatro provincias (CEDES, 2007), la forma de acceso a la tierra que predomina es la propiedad y en segundo orden la ocupación y el arrendamiento (ver Cuadro 8). En Formosa y Corrientes es relevante el porcentaje que combina alguna de estas formas (propiedad-ocupación-arrendamiento). En Chaco y Misiones la ocupación y el arrendamiento juntos son más relevantes que la propiedad.

Cuadro 8: Relación jurídica con la tierra de los productores integrantes de grupos PRODERNEA

Forma jurídica	Misiones	Formosa	Corrientes	Chaco	Total NEA
Propiedad	37%	50%	46%	35%	45%
Arrendamiento	1%	3%	7%	30%	10%
Ocupación	38%	0%	3%	27%	32%
Aparcería	0%	0%	0%	0%	0%
Comb. de estas formas	0%	24%	11%	1%	4%
Otras formas	2%	5%	5%	7%	5%
S/D	0%	0%	16%	0%	3%

Elaboración propia en base a CEDES, 2007.

A pesar de la preponderancia observada respecto de la propiedad de la tierra, según el estudio de impacto del programa (Navacovsky, 2007a y 2007b), entre 2003 y 2007 se observa en Corrientes y Formosa una notoria disminución en la proporción de tierras propias entre los productores. En Misiones es relevante el porcentaje de productores sin tierra que recurre a diversas formas de ocupación (40%), cuestión que se condice con los datos arrojados por otros estudios recientes (Craviotti, 2011: 94, Schiavoni, 2012: 61).

En cuanto a la orientación productiva de las explotaciones, pueden observarse variaciones que se vinculan con la diversidad ecológica, social y productiva de los territorios rurales que integran las provincias del NEA (ver Cuadro 9).

El tabaco es el principal cultivo anual entre los beneficiarios de Misiones. La yerba mate y el té son los cultivos permanentes que se destacan. La proporción de ingresos procedentes de la mandarina es casi tan alta como la del té entre los beneficiarios y la ganadería ocupa un lugar secundario y con orientación mayoritaria al autoconsumo (Neiman, 2007).

En Corrientes, la ganadería bovina y la producción de huevos adquieren relevancia como las actividades generadoras de ingresos. Respecto de los cultivos anuales y hortalizas: el algodón, el tomate, el tabaco, la batata, la mandioca y el pimiento, figuran entre los cuatro más importantes (Novacovsky, 2007a).

En Chaco el 57% de los productores beneficiarios realiza cultivos anuales y el 78% cría ganado (fundamentalmente caprino). Alrededor del 50% de las explotaciones produce algodón que genera la mayor proporción del ingreso total entre los cultivos anuales. La soja y el girasol cobran relevancia entre algunos de estos productores, destacándose que el ingreso promedio del primero de estos cultivos supera ampliamente al del algodón (Neiman, 2007).

Entre los beneficiarios formoseños la ganadería es la actividad que tiene mayor relevancia como actividad generadora de ingresos. En segundo orden de importancia, las principales actividades agrícolas en la generación de ingresos son el algodón, las oleaginosas (soja y girasol) y la sandía. La producción apícola también se destaca entre estos productores por tener una incidencia similar a la de la actividad ganadera (Novacovsky, 2007b).

Cuadro 9: Actividades productivas en EAP de Beneficiarios del PRODERNEA

Actividad productiva	Misiones EAP %	Chaco EAP %	Corrientes EAP %	Formosa EAP %
Cultivos anuales	75	57	67	40
Cultivos permanentes	64	7	22	0
Ganadería bovina	93	45	71*	59*
Otra ganadería	86	78		
Subproductos agrícolas	46	6	6	0
Subproductos ganaderos	84	42	24	16

Elaboración propia en base a Neiman (2007) y Novacovsky (2007a y 2007b)

* En estos casos se contabiliza la actividad ganadera total (bovina, caprina, ovina, porcina, etc.).

De este modo, la región mesopotámica (Corrientes y Misiones) se caracteriza por la producción mixta (agrícola-ganadera), aunque con mayor importancia de alguna de las dos actividades de acuerdo a las características agroecológicas de los territorios que la comprenden. Todo Misiones y noreste y sureste de Corrientes se caracterizan por los cultivos industriales, la horticultura a campo, la fruticultura (cítricos) y las plantaciones; y el centro y sur de Corrientes se caracteriza fundamentalmente por la cría bovina.²⁴ En la zona agrícola de Misiones también hay presencia de ganadería bovina, pero con rodeos más modestos y con orientación al autoconsumo para la subsistencia.²⁵

²⁴ Según el CNA (2002), el 2,4% de las hectáreas agropecuarias correntinas son dedicadas a la agricultura, mientras que el 93,7% se destinan a la ganadería. No obstante, la gran estancia tiende a desarrollar la actividad ganadera en forma extensiva, mientras que los pequeños productores, que ocupan sólo el 9% de la superficie agropecuaria provincial, tienden a desarrollar una actividad mixta con agricultura intensiva de cultivos industriales como el tabaco y el algodón.

²⁵ Según Craviotti (2011: 96), el 94% de los productores agropecuarios misioneros tiene una orientación productiva mixta, mientras que el 4% es agrícola y el 2% ganadera.

En la región de Chaco Seco (oeste de Chaco y Formosa) predomina un modelo ganadero bovino-caprino y la agricultura ocupa un lugar secundario, con excepción de algunos departamentos dedicados al cultivo de algodón. En cambio, en Chaco Húmedo (este de Chaco y Formosa y Norte de Santa Fe) predomina entre un sistema de producción mixto agrícola-ganadero bovino. En la zona central y occidental de Chaco predomina la agricultura con la presencia de cultivos industriales como el algodón y también algo de soja y girasol, mientras que en la zona oriental de Chaco y Formosa, también se encuentran estos cultivos, pero con cierta preponderancia de la actividad ganadera bovina.

De acuerdo a la información presentada, con excepción de Misiones, se observa cierto predominio de la actividad ganadera por sobre la agricultura en la región, cuestión que puede verificarse también por el mayor número de proyectos destinados a financiar la producción animal en el marco del programa. También se observa cierta tendencia a la especialización productiva predial.

Tal como señala Novacovsky (2007a y 2007b), en Formosa y Corrientes, la actividad agropecuaria de cada EAP pierde diversidad entre los años 2003/4-2007 (el promedio de actividades pasó de 3 a 2 entre los beneficiarios del programa). Dicha caída está protagonizada principalmente por las actividades agrícolas, que determinan un aumento en la importancia de la ganadería para la generación de ingresos. Particularmente se observa una disminución en cultivos permanentes y la elaboración de subproductos (tanto agrícolas, como ganaderos).

Se registra un aumento importante en la proporción de explotaciones que realiza sólo una actividad, lo cual es esperable que tienda en el corto plazo a aumentar la heterogeneidad entre los mono productores disminuyendo los ingresos promedio de este grupo, puesto que los datos del estudio muestran que los ingresos brutos y netos de los productores son significativamente mayores cuando se realizan dos o más actividades prediales.

Entre 2004 y 2007 el incremento de EAP que realizan una sola actividad en Corrientes es del 77% entre los beneficiarios del programa, mientras que en Formosa estos incrementos son del 210%. En 2004 el 40% de los productores correntinos realizaba más de tres actividades prediales y en 2007 este porcentaje se reduce al 13%. En Formosa el 30% realizaba más de tres actividades en 2004 y en 2007 este porcentaje se reduce al 8% entre los beneficiarios del programa (Novacovsky, 2007a: 22 y 2007b: 24).

La concentración de los esfuerzos de las explotaciones en determinadas actividades, se acompaña con un cambio en la capacidad de comercialización y generación de ingresos de la producción. Especialmente, entre los beneficiarios del PRODERNEA se registra un incremento en la venta ganadera y de cultivos anuales y hortalizas, lo cual se vincula, en algunos casos, con un aumento en la capacidad de colocación de los productos.²⁶

No obstante, y a pesar de algunas experiencias exitosas como el Remate FERIA de ganado de Mercedes (Corrientes), el tema de la comercialización de la producción sigue siendo uno de los temas problemáticos destacados por los propios productores que han participado del programa. Tal como lo demuestra la encuesta a 52 grupos de productores del PRODERNEA (CEDES, 2007), el 74% de los mismos vende su producción localmente o dentro del departamento, siendo muy escaso el número que logra insertar sus productos a nivel provincial y nacional.

²⁶ Cabe señalar que durante el período analizado se realizó en Mercedes (Corrientes) el primer remate ganadero de productores de pequeña escala, actividad coordinada por técnicos del INTA y PRODERNEA que benefició a más de 100 productores rurales (CRISOL, 2006a). También debe mencionarse el Proyecto para el acceso a mercados denominado PROMER. El mismo fue una experiencia piloto generada desde el PRODERNEA, orientada al desarrollo de pequeños productores frutihortícolas y a la construcción de un vínculo estable con los puesteros del Mercado de Concentración de Corrientes por medio de un fondo de fideicomiso (CRISOL, 2006b). Otra experiencia destacada por los entrevistados fue la instalación de un frigorífico exportador de carne en la región del impenetrable chaqueño, resultado de un convenio entre el gobierno provincial y el de Trento (Italia), donde los productores caprinos apoyados y agrupados por el PRODERNEA podían comercializar su producción en mayor escala.

Cuadro 10: Acceso a mercados de los grupos de productores del PRODERNEA

Mercados	Misiones	Formosa	Corrientes	Chaco	Total NEA
Local	69%	71%	60%	50%	61%
Departamental	6%	0%	7%	36%	13%
Provincial y/o Nacional	0%	14%	13%	7%	8%
Combinaciones de las tres formas	6%	14%	13%	0%	8%
S/D	19%	0%	7%	7%	10%

Elaboración propia en base a CEDES, 2007.

En los talleres de cierre y evaluación participativa del programa (PRODERNEA-UNC, 2008),²⁷ existe una coincidencia generalizada entre los productores participantes respecto de que la asistencia técnica brindada ha permitido “producir mejor”, pero no “vender mejor”. En general la asistencia técnica ha sido valorada positivamente en los aspectos productivos, tales como cuestiones sanitarias y de registros (certificaciones, inscripciones), la compra de insumos y la adaptación del producto a las exigencias del mercado (apariencia, condiciones bromatológicas, etc.), pero estas acciones no han repercutido en una mejora en las condiciones de comercialización que le permita aumentar el volumen de la producción para trascender los reducidos mercados locales.

Esta variedad de condiciones socio-productivas y agroecológicas que caracteriza a la inserción productiva de pequeñas unidades agropecuarias de las provincias que integran el NEA, representan variables centrales a tener en cuenta en el armado de políticas diferenciales (es decir, ajustadas a sus necesidades) para el sector. También la condición desigual con que enfrentan los procesos de articulación productiva, comercial y organizacional con otros actores.

5. Condición pluriactiva de los productores beneficiarios

A la diversidad de estrategias de inserción agropecuarias que caracterizan al universo de productores familiares beneficiarios del PRODERNEA, es necesario sumar otro rasgo central para su identificación como es la diversidad de fuentes de ingresos o pluriactividad, es decir, la combinación de ocupaciones (prediales y extraprediales, agrarias y extraagrarias, salariales y no salariales) y fuente de ingreso que permiten la reproducción del grupo familiar en el medio rural.

Diversos autores (Neiman *et al.*, 2001; Craviotti, 2002; Tsakoumagkos, 2008; Schneider, 2009; Craviotti, 2011) sostienen que la pluriactividad es un mecanismo de persistencia de carácter estructural de la agricultura familiar y, por ello, coinciden en señalar la necesidad de tomar al hogar como unidad de análisis (y no al productor).²⁸

La diversificación de estrategias para la obtención de ingresos que despliega la totalidad del grupo familiar en los hogares rurales comienza a ser percibido como una de las estrategias de reproducción social de la agricultura familiar que se vinculan con características propias de este sujeto.

²⁷ En el año 2008 se realizaron una serie de talleres provinciales de cierre con beneficiarios de los proyectos en las provincias de Corrientes, Misiones, Chaco y Formosa. Los talleres en los que participaban entre 15 y 18 beneficiarios por provincia procuraba ser representativos a partir de una metodología en el que el 60 % de los grupos de criollos están presentes por medio de 1 representante y que todos las comunidades aborígenes lo hacen por medio de 3 personas, alcanzando de este modo a alrededor del 10% de los beneficiarios de proyectos que estuvieron involucrados en actividades del programa.

²⁸ Los estudios referidos a la temática aseguran que el fenómeno de la pluriactividad circunscripto al productor (en vez del hogar rural), tienden a subestimar su importancia (Trakoumagkos, 2013).

Por ejemplo, algunos estudios señalan que las familias pluriactivas se distinguen por disponer de explotaciones más pequeñas y superficie útil más reducida respecto de las familias que se dedican exclusivamente a la agricultura. Tiene menor acceso a la propiedad como forma de tenencia, cuestión que obliga a las generaciones de jóvenes rurales a la búsqueda de alternativas ocupacionales por fuera de los predios. La diversificación de ocupaciones de los grupos familiares aparece asociada también a la producción de ciclos largos como la ganadería y los cultivos anuales, ya que requieren de otros ingresos para financiar el ciclo productivo y los gastos cotidianos del hogar (Craviotti, 2011; Pino, 2013).

Si bien la pluriactividad se asocia con la presencia de familias productoras de menor escala (en tierra y capital), esto no significa que tengan necesariamente menores ingresos que aquellos que se dedican exclusivamente a la actividad agropecuaria predial. Así lo demuestra el caso de los hogares de “productores pluriactivos intersectoriales” de Misiones (productores agropecuarios con inserción extrapredial no agropecuaria o mixta) en el estudio de Craviotti (2011: 100) que presentan ingresos brutos globales más elevados que el de los “productores puros”. Estos últimos cuentan con mayores ingresos derivados de la EAP pero inferiores ingresos totales.

Por ello, se describe a las estrategias pluriactivas como formas de maximización de los ingresos del hogar a partir del trabajo familiar cuyo centro de gravedad puede o no estar en la unidad productiva. De este modo, Tsakoumagkos (2008), señala que en las zonas con presencia campesina significativa como el NEA y el NOA hay mayor preponderancia del ingreso extrapredial salarial y en las zonas con presencia significativa de familias capitalizadas (Pampeana) hay mayor tendencia al ingreso extra-agrario por cuenta propia. También indica que en algunas zonas ganaderas campesinas como las del NEA los ingresos extraprediales se relacionan con la presencia del Estado como generador de empleos y recursos a través de programas socio-productivos (Idem: 19).

En este sentido, la noción de pluriactividad pone en tensión la primacía de la actividad agropecuaria predial en los territorios rurales y la relación entre el campo y la ciudad.

De acuerdo a la información analizada, podemos afirmar que las estrategias pluriactivas se encuentran integradas a la lógica de reproducción de buena parte de las familias comprendidas por el programa (ver Cuadro 11). En el 60 % de los grupos del programa se registra la presencia de trabajo extrapredial como estrategia reconocida por sus integrantes, aunque con marcadas diferencias de acuerdo a la provincia de procedencia de cada uno de estos grupos (CEDES, 2007). En algunas provincias dichos grupos presentan porcentajes más significativos, como Misiones y Corrientes, mientras que en Chaco es importante la proporción de grupos sin trabajo extrapredial (62 %).

Cuadro 11: Trabajo extrapredial de los productores de grupos PRODERNEA

Trabajo extrapredial (del productor o de miembros de la familia)	Misiones	Formosa	Corrientes	Chaco	Total NEA
La mayoría de los integrantes tienen trabajo extrapredial	10%	0%	38%	38%	25%
Algunos integrantes tienen trabajo extrapredial	70%	57%	31%	0%	35%
No hay trabajo extrapredial entre los miembros del grupo	20%	43%	31%	62%	40%

Elaboración propia en base a CEDES, 2007.

Según los estudios de impacto del programa (Neiman, 2007 y Novacovsky, 2007a y 2007b), los ingresos prediales disminuyen su participación en el ingreso total entre los productores de

todas las provincias. La generación de ingresos extraprediales se muestra potenciada por un incremento significativo en la participación laboral fuera de la EAP, aunque las ocupaciones extraprediales siguen estando concentradas en áreas rurales y se caracterizan por altos niveles de informalidad y precariedad. Entre las ocupaciones extraprediales más frecuentes se ubica el empleo estacional en el sector privado (empleados, jornaleros, peones). En Corrientes y Formosa cobra relevancia el acceso al empleo público que significa una mejor calidad de empleo frente a las opciones laborales del sector agrario.

De acuerdo a estos estudios, sin perder importancia el trabajo predial (para autoconsumo y comercialización), hay una marcada tendencia pluriactiva entre los beneficiarios del programa, con inserción ocupacional salarial dentro del sector agropecuario y el sector público.

La especialización o pérdida de diversidad productiva de las explotaciones señalada en el apartado anterior, también se vincula con estos procesos de diversificación de fuentes de ingreso extraprediales implícita en las estrategias de reproducción de las familias rurales.

En este contexto, se observa la existencia de estrategias de inserción laboral y subsistencia entre los productores de la región que, en algunos casos, privilegian la inserción en el mercado de trabajo antes que la valorización de los activos agropecuarios, para refugiarse nuevamente en la producción predial cuando cambian las condiciones del mercado laboral. De acuerdo a lo señalado en el marco del estudio de Novacovsky (2007a y 2007b) en Corrientes y Formosa, la proporción de hogares que superan condiciones de pobreza a partir de su trabajo fuera de la explotación es aún mayor a la que los supera por mero efecto de los ingresos prediales. Estos datos indican que el componente extrapredial del ingreso tiene en la actualidad un peso sustantivo en la situación social observada en el mundo rural.

Así, la pérdida de diversidad productiva agropecuaria puede influir en la disminución de sus ingresos prediales, pero combinada con la inserción en el mercado laboral de algunos o la mayoría de los integrantes del grupo familiar también puede derivar en estrategias de reproducción social que propicien procesos de crecimiento económico.

Por ello, a los rasgos típicos de la agricultura familiar que reúnen los productores del programa (trabajo familiar, residencia en la explotación, acceso limitado a tierra y capital, circuitos de comercialización cortos o próximos con canales de distribución informales y producción para autoconsumo), debe agregarse necesariamente el carácter pluriactivo de sus estrategias domésticas de reproducción social en el territorio rural.

6. Experiencia asociativa de los productores beneficiarios del programa

El asociativismo y el cooperativismo rural han constituido rasgos distintivos y alternativas reales a muchos de los problemas productivos y comerciales a los que se han enfrentado los pequeños productores agropecuarios del territorio nacional. No obstante, la capacidad organizacional de estos productores en términos económicos y de representación política es muy variada en el país y entre las propias provincias que componen una región, como el NEA. Por ello, a la heterogeneidad de las características socio-productivas y de generación de ingresos de este sector, debemos agregar la diversidad de formas y grado de complejidad en que articulan sus acciones para mejorar sus condiciones de escala, intensificar y/o diversificar la producción, insertar sus productos en el mercado, vincularse con otros actores públicos y privados del ámbito rural y poner en agenda sus problemáticas específicas.²⁹

No todos los territorios rurales cuentan con el mismo grado de desarrollo organizacional del sector de la pequeña producción rural. Según algunos estudios específicos, en las regiones caracterizadas por situaciones de pobreza rural como el NEA, las propuestas de acción colectivas entran en tensión con el individualismo de los productores (y su grupo familiar), impulsados en muchos casos por sus necesidades y condiciones de vulnerabilidad y en muchos

²⁹ La noción de agenda supone un espacio de poder donde una serie de cuestiones han sido *construidas socialmente* como tales. En la literatura específica, se mencionan dos tipos de agenda: la sistémica, donde ingresan todas las cuestiones relevantes para la comunidad, y la institucional, gubernamental o pública, que refiere a un conjunto explícito de asuntos. Analíticamente hablando, la construcción de un tema de agenda es el primer momento del ciclo de una política pública (Nogueira, 2011).

otros por rasgos vinculados a sus estilos de vida particulares (Landini *et al.*, 2013). En otras palabras, no todos los pequeños productores cuentan con la misma capacidad (trayectoria histórica y condiciones objetivas) para la articulación de sus acciones más allá del circuito de proximidad doméstico o familiar.

De este modo, los diferentes grados de experiencia asociativa y nivel organizacional que se observan entre los productores que integran el universo de la agricultura familiar, nos invita a reflexionar sobre las posibilidades de desarrollo económico reales y su carácter de actor aglutinado en torno a intereses comunes que trascienden la lógica de la reproducción familiar de su unidad doméstica y productiva.

El diagnóstico sobre la contribución del PRODERNEA al desarrollo organizacional y capital social de los actores (CEDES, 2007) nos brinda un panorama completo en torno a las formas de interacción al interior de los grupos de productores generados en el marco del programa y de estos con otros actores y agentes institucionales locales y provinciales.

Tal como se señalara en apartados anteriores, en las áreas rurales dispersas del proyecto es muy difícil encontrar a más de cinco familias vecinas, ubicadas a distancias útiles para el funcionamiento en grupo y con la “afinidad” necesaria como para comprometerse con “garantías solidarias”.

En todas las provincias predominó la conformación de grupos informales de hasta 5 integrantes que se reunieron con el fin de acceder al crédito brindado por el programa (ver Cuadros 12 y 13). En Misiones se observa una mayor diversidad, tanto en términos de tamaño de los grupos como en sus formas organizacionales (el 50 % tiene algún grado de formalización). Por el contrario, Corrientes presenta un mayor porcentaje de grupos informalmente conformados para el programa (80%).

Cuadro 12: Cantidad de integrantes grupos PRODERNEA

Cantidad	Misiones	Formosa	Corrientes	Chaco	Total NEA
Hasta 5	56%	57%	57%	57%	56%
Ente 6 y 10	19%	43%	43%	14%	29%
Entre 11 y 20	0%	0%	0%	14%	4%
Entre 21 y 50	19%	0%	0%	14%	10%
Más de 50	6%	0%	0%	0%	2%

Elaboración propia en base a CEDES, 2007.

Cuadro 13: Forma jurídica de los grupos PRODERNEA

Forma Jurídica	Misiones	Formosa	Corrientes	Chaco	Total NEA
Cooperativa	19%	0%	7%	21%	13%
Sociedad de hecho	0%	0%	13%	7%	6%
Asociación Civil	13%	29%	0%	7%	10%
Consortio	19%	0%	0%	0%	6%
Grupo	50%	71%	80%	64%	65%

Elaboración propia en base a CEDES, 2007.

A la primacía informal de los pequeños grupos de productores constituidos en el marco del programa, debe agregarse que la mayoría se conformaron sobre la base de lazos de proximidad y confianza (vecindad o familiares) que no hacen más que reflejar la existencia de familias extensas en el territorio (CEDES, 2007: 146).³⁰ Nuevamente, Misiones muestra mayor

³⁰ Coincidiendo con estas observaciones, el trabajo de campo sobre los procesos asociativos de los pequeños productores de Misión Tacaaglé (Formosa) de Landini *et al.* (2013: 265), señala que los mismos destacan como necesario formar grupos de trabajo con personas que sean conocidas y con las que se haya

diversidad en cuanto a los modos de conformación de los grupos sin mediar vínculos previos entre los productores. Corrientes y Chaco presentan la mayor proporción de grupos conformados en base a relaciones de vecindad y familiares (ver Cuadro 14).

Cuadro 14: Modo de conformación del grupo PRODERNEA

Conformación del grupo	Misiones	Formosa	Corrientes	Chaco	Total NEA
Los integrantes conformaron el grupo en forma autónoma a partir de lazos preexistentes (vecindad, familia)	50%	57%	87%	79%	69%
Un "núcleo" de productores convocaron a otros integrantes al grupo, sin mediar previamente vínculos entre ellos	38%	0%	7%	14%	17%
El grupo fue conformado por un agente externo (técnico, promotor, dirigente local, etc.)	13%	43%	7%	7%	13%

Elaboración propia en base a CEDES, 2007.

Esta tendencia a la conformación de grupos que refuerzan los vínculos familiares ya existentes puede propiciar algunos beneficios en términos productivos, pero no necesariamente en cuanto a la vinculación con otros actores que les permita trascender el círculo económico y social del ámbito local. De hecho, como se demuestra en apartados anteriores, la mayoría de los grupos (61%) no logran trascender los mercados de proximidad para la comercialización de sus productos.

La mayoría de los integrantes de los grupos presentan condiciones productivas (en el 95% de los casos) y de escala (en el 72% de los casos) semejantes. A pesar de ello, no son mayoritarias las estrategias grupales de compra (bienes e insumos) y comercialización:

- El 50% de los grupos tienen bienes en común (que han adquirido con el crédito del programa) y se han organizado para su manejo y mantenimiento, mientras que el 46% de los casos no cuentan con bienes en común y el 4% restante tiene bienes en común pero no se han organizado para su manejo y mantenimiento.
- El 30% compra todos los insumos en forma conjunta, el 25% compra parte de los insumos en forma conjunta (los adquiridos con el crédito del programa) y el 45% no hace compra conjunta de los mismos.
- El 14% de los grupos (de mayor antigüedad y formalidad organizacional) vende el total de su producción en forma conjunta, el 12% vende parte de su producción en forma conjunta y el 66% vende su producción en forma individual (CEDES, 2007: 127-142).

Por estos motivos, se afirma que son pocos los grupos que partiendo de lazos de semejanza y proximidad han logrado avanzar en prácticas organizativas autónomas que muestren modificaciones o trasciendan sus prácticas comunes anteriores, más allá de lo que se les solicita como requisito para su inclusión en el programa.

En el 46% de los grupos relevados, sus integrantes no contaban con ninguna experiencia asociativa previa. A estos se puede sumar un 15% de grupos donde la mayoría de sus

establecido lazos de amistad y de confianza, preferentemente vecinos, amigos o familiares. En la misma línea, Schiavoni (2012: 57) sostiene que las organizaciones de pequeños productores, surgidas a partir del modelo territorial de los programas de desarrollo de la década de 1990 en la provincia de Misiones, resulta de la proximidad espacial de sus integrantes. Es decir, se lleva a cabo por contigüidad a través de la relación directa entre las personas, mediante una generalización del lazo doméstico que está basado en la confianza.

integrantes no contaba con esta experiencia. Sólo el 21% de los grupos era preexistente a su relación con el programa (ver Cuadro 15).

Cuadro 15: Experiencia asociativa previa de los grupos PRODERNEA

Experiencia asociativa	Misiones	Formosa	Corrientes	Chaco	Total NEA
El grupo preexistía a su relación con el PRODERNEA	19%	14%	40%	7%	21%
La mayoría de los integrantes había participado de otros grupos o había tenido vinculación con organizaciones de productores	13%	0%	13%	36%	17%
La minoría de los integrantes había participado de otros grupos o había tenido vinculación con organizaciones de productores	13%	14%	20%	14%	15%
Sin experiencia asociativa previa	56%	71%	27%	43%	46%

Elaboración propia en base a CEDES, 2007.

La escasa experiencia asociativa de los integrantes de los grupos permite afirmar que muchos pequeños productores del NEA se encuentran en una etapa incipiente de desarrollo organizacional de sus capacidades productivas y de representación de sus intereses específicos. Cuestión que se evidencia en la escasa integración a redes socio-productivas y vinculación entre organizaciones de productores e instituciones del sector. Con variedades entre las provincias, el 55% de los grupos del PRODERNEA no está integrado a ningún tipo de asociación (cooperativa, empresas de comercialización o formación técnica, etc.) y el 38% no cuenta con ningún tipo de vínculo con instituciones, organizaciones u otros grupos de productores (CEDES, 2007).

En síntesis, los grupos de productores conformados en torno al programa se caracterizan mayoritariamente por su homogeneidad interna, basada en fuertes lazos de semejanzas socio-productivas (escala y tipo de producción) entre un número reducido de actores con relaciones de proximidad y confianza (vecindad y familiares). La mayoría de los mismos se conforman como grupos informales con el fin de cumplir con los requisitos para acceder a los beneficios del programa y no logran trascender sus acciones a la culminación del mismo o sin la presencia de un técnico de terreno que los convoque y organice.³¹ Este grado de informalidad se ve reflejado también en la imposibilidad de los productores de superar el individualismo de sus prácticas productivas y comerciales. A su vez, esta diversidad de grupos atomizados en el territorio no logran articular acciones consistentes (perdurables en el tiempo) entre sí y con otros actores públicos y privados del sector.

Si bien, el panorama asociativo de los pequeños productores vinculados a este programa ofrece una visión reducida de las características organizacionales de la región, los datos brindados parecen coincidir con los reflejados en el estudio de Obschatko (2009), donde tan sólo el 28% del universo de los PP del NEA está asociado a algún tipo de organización gremial, económica o del sector público (programa de desarrollo rural). En este caso también sobresale la

³¹ Los grupos entrevistados en la región de Miraflores (Chaco) destacan que trabajan en forma conjunta en la práctica, pero les cuesta trascender y sostener organizaciones con algún grado de formalidad. La mayoría ha alcanzado el grado de Asociación Civil pero no una formalización jurídica adecuada para comercializar (como una cooperativa o sociedad comercial) y muchos de los grupos han perdido la personería jurídica de sus asociaciones por deficiencias administrativas y organizacionales (presentación de balances, actas, etc.). Cuando los programas o el Estado se retiran, las organizaciones tienden a desarmarse. Así lo manifiesta uno de los productores de *Miraflores*: "...la comisión se reunía periódicamente, pero luego de que se ejecutó el fondo del programa y paró el tema de la comercialización, dejamos de reunirnos con frecuencia".

provincia del Misiones, donde el 41% de los PP sí está asociado (mayoritariamente a cooperativas).

La mayoría de los estudios sobre las experiencias asociativas en los territorios donde los programas de desarrollo tuvieron intervención (Neiman *et al.*, 2006; Bocco *et al.*, 2008; Lattuada, 2011), demuestran que el grado de avance de los productores en las nuevas asociaciones económicas alcanza el nivel de grupos informales o formas proto-asociativas y son escasos los que adoptan el nivel más simple de formalización como las asociaciones civiles y sociedades de hecho. En muy pocos casos trasciende a alguna forma de sociedad comercial (SRL o cooperativa) o aprovechan asociaciones pre-existentes que tenían otros fines (gremiales, consorcios de riego, etc.) para avanzar en temas comerciales o de transformación de la producción. La mayoría de los grupos realizan algún tipo de adquisición de bienes e insumos en forma conjunta y, en menor medida, comercializan parte o toda su producción en forma asociada, en mercados mayoritariamente locales o provinciales.

En este sentido, a pesar de que estos pequeños productores aglutinados por los programas de desarrollo bajo la figura de la agricultura familiar cuentan con una base social similar, lejos están en regiones como el NEA de constituir un bloque homogéneo y articulado en términos de actor colectivo que les permita trascender el carácter fragmentado de sus acciones y restringidas al ámbito local, para desempeñarse en forma autónoma y con relativa eficiencia frente al mercado y el Estado.³²

Teniendo en cuenta la escasa experiencia asociativa que se encontró entre la mayoría de los productores (con excepción de Misiones), han resultado positivos los esfuerzos realizados por el programa en este sentido. La continuidad y crecimiento de algunos de los grupos que se conformaron en el PRODERNEA en el marco del Programa de Desarrollo de Áreas Rurales (PRODEAR 2009-2015) y la experiencia de formación de dirigentes sectoriales a partir de la participación en el *Foro Nacional de la Agricultura Familiar* (FoNAF) dan cuenta de la importancia de este aspecto.³³

Teniendo en cuenta todos estos aspectos, coincidimos con Schiavoni cuando sostiene que hay un campo de disputa por el significado de la agricultura familiar que involucra a productores y técnicos de diversas esferas del ámbito público (nacional y provincial) y que “las nuevas organizaciones que nuclean a los pequeños productores se conforman de acuerdo al modelo de acción territorial, que surge en Argentina frente a la crisis de lo sindical, y se basan en una extensión del lazo doméstico, sin asumir los costos de formulación de equivalencias generales” (2012: 66).

7. Reflexiones finales

Uno de los rasgos definitorios de los pequeños productores incorporados como beneficiarios de los programas de desarrollo rural surgidos en la década de 1990 en Argentina ha sido la presencia de trabajo familiar y el acceso limitado al capital, identificando a los pobladores

³² Según Espinoza (1995), la cantidad y frecuencia de los vínculos entre grupos y personas, permite establecer si estamos ante la presencia de grupos con *lazos fuertes* o *débiles*. Los *lazos fuertes* tienden a producir pequeños grupos muy unidos, pero aislados entre sí, es decir, cerrados a su grupo comunitario y familiar próximo; mientras que los *lazos débiles* son aquellos que amplían la variedad y número de los contactos entre grupos y personas, permitiendo el acceso a círculos sociales distantes, recibiendo y circulando información en forma ágil y con mayor tolerancia a la diversidad y la innovación.

³³ En el *Foro* participan alrededor de 900 asociaciones de pequeños productores de distinto tipo (reivindicativas, no reivindicativas, económicas -cooperativas y no cooperativas-). Entre ellas se destacan organizaciones de carácter histórico, como el Movimiento Agrario Misionero (MAM) o el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), el Movimiento Campesino de Misiones (MOCAMI) y la Federación Agraria Argentina (FAA). Esta última, tradicional organización corporativa del agro argentino, sólo participó del Foro inicialmente y luego se retiró tras el conflicto agrario pampeano con el gobierno nacional en 2008. También debe mencionarse que, muchas otras organizaciones campesinas, tales como el MOCASE-Vía Campesina, fueron muy críticas de este espacio y aún se suscitan discusiones en ese sentido.

rurales del Norte con rasgos campesinos y situaciones de pobreza y a los de la región Pampeana, Cuyo y Alto Valle como productores familiares capitalizados. Esta visión generalizada y tradicional del espacio rural ha tendido a diferenciar a los productores en términos de su viabilidad económica (Murmis, 1994) y a simplificar y hacer invisible la variedad de formas en que los actores del agro nacional utilizan los recursos que tienen a su disposición (tierra, capital y trabajo) y articulan sus acciones en los territorios.

En este sentido, Argentina es un país con diferencias radicales. Definitivamente no está denominando a un mismo sujeto la noción de “productor familiar” en la zona núcleo de la pampa húmeda (que representa un territorio en el que las relaciones de producción capitalistas se han consolidado desde los orígenes del Estado nacional) que en el noreste o en el noroeste del país, con tradiciones productivas, sociales y culturales diferentes (Nogueira, 2013). Por ello, la “nacionalización de los indicadores”, con el objetivo de “medir” a los agricultores familiares, reduce claramente la diversidad de la estructura social agraria (Schiavoni, 2010).

Dado que nuestro objetivo de análisis se vinculó con la circulación de la categoría “agricultura familiar” en el marco de los programas de desarrollo rural, seleccionamos un programa que nos habilitó al estudio concreto de los sujetos identificados bajo dicha categoría, ofreciéndonos la posibilidad de indagar sobre sus principales problemáticas y tensiones operativas.

Si bien el PRODERNEA presentó un enfoque inicial centrado en la escasez predial y económica de los productores, en el transcurso del mismo se registraron una serie de procesos de discusión que pusieron en tela de juicio la estrategia de intervención centrada en grupos poblacionales definidos como “pobres” e “improductivos”. Esto derivó en una comprensión más amplia del tipo de productor incluido como sujeto del programa al que comienza a identificarse como agricultor familiar, en contraste con la noción de pequeño productor minifundista que hacía hincapié en las condiciones de pobreza.

La utilización de la categoría agricultura familiar permitió ampliar entonces la base de la población beneficiaria del PRODERNEA, incluyendo y dando visibilidad a un grupo de productores familiares con cierto grado de capitalización y aún a población rural con actividades no agrarias.

No obstante, compartimos con Hernández e Intaschi (2010) la percepción de que el rasgo de “lo familiar” resulta sumamente escurridizo a la hora de tomarlo como criterio objetivo para el diseño de políticas de desarrollo rural y en términos analíticos puede convertirse en una suerte de obstáculo epistemológico al momento de organizar tipologías de actores y sistemas socio-productivos.

A pesar de que la mayoría de las EAP de la región del NEA reúnen la condición de ser familiares, la diversidad de formas de inserción productiva, de generación de ingresos y de organización de sus actividades nos permite señalar que en términos empíricos presentan más diferencias que semejanzas.

De acuerdo a la información reunida sobre los productores beneficiarios del PRODERNEA, hemos indicado tres rasgos centrales que los tipifican como actores socio-económicos heterogéneos y desiguales a la vez: a) pluriescalaridad, b) pluriactividad e c) informalidad organizacional.

a) La pluralidad de escalas de unidades productivas que se insertan de diferentes formas en la producción agropecuaria es una de las características que hace más compleja la medición e identificación empírica de los agricultores familiares para la elaboración y ejecución de instrumentos de política pública. No se encuentra un patrón de homogeneidad en este aspecto, motivo por el cual hay que partir siempre de la variedad de condiciones socio-productivas y agroecológicas que caracteriza a la inserción productiva de los agricultores familiares de la región y no de escalas predeterminadas.

b) La combinación de ocupaciones y fuentes de ingreso de diverso origen que permiten la reproducción del grupo familiar en el medio rural es otro de los rasgos que debe tenerse en cuenta en el diseño de los programas. Tal como podremos observar en el caso de los productores del PRODERNEA, hay una marcada tendencia pluriactiva con inserción ocupacional salarial dentro del sector agropecuario y público, sin perder importancia el trabajo predial para autoconsumo y comercialización. Por ello, la diversificación de estrategias para la

obtención de ingresos que despliega la totalidad del grupo familiar en los hogares rurales debe ser percibida como una característica propia de este sujeto que pone en tensión la primacía de la actividad agropecuaria predial en los territorios rurales y la relación entre el espacio rural y el urbano.

c) Los diferentes grados de experiencia asociativa y nivel organizacional que se observan entre los productores que integran el universo de la agricultura familiar del PRODERNEA es otro rasgo que contribuye a su heterogénea y desigual condición sectorial. Los grupos conformados en torno al programa se caracterizan mayoritariamente por su homogeneidad interna, basada en fuertes lazos de semejanzas socio-productivas entre un número reducido de actores con relaciones de proximidad y confianza. No obstante, el grado de informalidad y dispersión territorial de los grupos conformados, no permite la superación del individualismo de sus prácticas productivas y comerciales para la articulación de acciones perdurables entre sí y con otros actores públicos y privados del sector, cuestión que se presenta como un importante obstáculo para el logro de verdaderas condiciones de desarrollo y representación del sector.

Estos tres rasgos de los agricultores familiares beneficiarios del PRODERNEA, habilitan una serie de reflexiones e interrogantes en torno a los resultados y metodologías de intervención de los programas de desarrollo rural que toman a estos actores como eje de sus acciones.

Teniendo en cuenta que la agricultura familiar no es una categoría estática que permanece fija, sino que trata de representar la realidad de grupos en procesos de transición “hacia” o “resistiendo la transición hacia” (Murmis, 1994) y que el eje agrario de la estrategia familiar de reproducción social, puede cambiar de acuerdo a las circunstancias del contexto social, cabe interrogarse:

- Si el criterio de la presencia o no de trabajo familiar para explicar esta forma de producción agropecuaria en el marco de las políticas de desarrollo rural, puede ser matizado girando el eje hacia el modo en que los diferentes actores se insertan territorial y localmente, puesto que, en definitiva, es el territorio el lugar de reproducción de lo rural como modo de vida y no la sola existencia de mano de obra familiar en los predios.
- Si la especialización productiva y las estrategias pluriactivas de diversificación de las fuentes de ingresos de muchas familias productoras de la región no termina desplazando el perfil familiar de la explotación, debilitando una de sus características y ventajas socio-productivas específicas frente a otros actores de mayor tamaño (con proceso de desfarmerización descampesinización y pérdida de biodiversidad agraria).
- Si, paradójicamente, los lazos fuertes (en términos de Espinoza, 1995) basados en la extensión del lazo doméstico que caracterizan a las asociaciones de productores de los programas y que refuerzan la idea de una agricultura familiar en el territorio, también pueden constituirse en un obstáculo para su consolidación sectorial como actor colectivo que les permita trascender el carácter fragmentado de sus acciones para desempeñarse con autonomía frente al mercado y al Estado.

Como bien nos indican Lattuada (*et al.*, 2012), lo central de la agricultura familiar como categoría no parece ser la familia ni la agricultura, sino la evidencia de que los sujetos a cargo de las actividades económicas rurales no son todos iguales y que aquello que los conforma de manera diferente es tanto su modo de hacer como su relación con el medio rural. Es por esto que se trata de una categoría política, donde subyace la idea de la existencia de grandes asimetrías en materia de información, acceso a recursos, capacidad y poder entre los sujetos de la agricultura familiar y los de la agricultura empresarial o industrial.

Queremos resaltar la importancia de centrar la atención en el carácter colectivo de las acciones económicas y políticas de los actores rurales que, por su inserción territorial y local, se identifican con la agricultura familiar como práctica socio-productiva y estilo de vida, más que por las condiciones exclusivas de escala de producción, nivel de ingresos o estricto vínculo parental. De este modo, parece pertinente propiciar estrategias de desarrollo que busquen el fortalecimiento de la agricultura familiar y sus organizaciones, no sólo como una alternativa económica para enfrentar las debilidades de los productores frente al mercado, sino también para generar cierto grado de *empoderamiento* que les brinde reconocimiento (visibilidad) y mayor capacidad de participación en los procesos de toma de decisión de las políticas públicas.

8. Bibliografía

- Aranguren, Cecilia (2012). *Transformaciones estructurales y estrategias de reproducción social en la agricultura familiar: acerca de la estrategia teórico-metodológica*. Documento de Trabajo (versión preliminar), Buenos Aires, Área Estratégica - Economía y Sociología, INTA.
- Barsky, Osvaldo; Fernández, Leonardo (2006). *Tendencias actuales de las economías Extrapampeanas, con especial referencia al empleo rural*. Buenos Aires, RIMISP.
- Bocco, Adriana; Alturria, Laura; Antonioli, Esther; Dubini, Daniela (2008). “Análisis participativo del proceso de transformación productiva e institucional en el departamento de Lavalle, Provincia de Mendoza”, en Schejman, Alejandro y Barsky, Osvaldo (Comps.), *El desarrollo rural en la argentina. Un enfoque territorial*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- CEDES (2007). *Diagnóstico sobre la contribución de PRODERNEA al capital social de los actores, sus organizaciones y comunidades*. Informe Final, Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Noviembre, Buenos Aires.
- CIET (2007a). *Sistematización de la experiencia e intervención del PRODERNEA en la producción apícola en la Provincia de Formosa*. Informe Final, Centro Interdisciplinario de Estudios Territoriales (CIET), Octubre, Resistencia.
- CIET (2007b). *Sistematización de la experiencia e intervención del PRODERNEA en la producción apícola en la Provincia de Chaco*, Informe Final, Centro Interdisciplinario de Estudios Territoriales (CIET), Octubre, Resistencia.
- Craviotti, Clara (2002). “Configuraciones socio-productivas y tipos de pluriactividad: Los productores familiares de Junín y Mercedes”, en *Revista de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, N° 17, segundo semestre, pp. 93-117.
- Craviotti, Clara (2011). *Argentina. Ocupación y fuentes de ingresos de los habitantes rurales. Un análisis a partir de las Encuestas de Niveles de Vida y Producción*. Buenos Aires, PROINDER-MAGyP.
- CRISOL Proyectos Sociales (2006a). *Sistematización y lecciones aprendidas de la experiencia Remate Feria. Ámbito de acción: Corrientes*. Informe final. Buenos Aires, Noviembre.
- CRISOL Proyectos Sociales (2006b). *Sistematización y lecciones aprendidas del Proyecto PROMER. Ámbito de acción: Corrientes*. Informe final, Buenos Aires, Octubre.
- Espinoza, Vicente (1995). “Redes sociales y superación de la pobreza”, en *Revista de Trabajo Social*, N° 66, pp. 31-44.
- FIDA-República Argentina (2002). *Proyecto de Desarrollo Rural de las Provincias del Noroeste de Argentina (PRODERNEA)*. Informe Misión de Reorientación, Buenos Aires, Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA).
- FIDA-República Argentina (2008). *Proyecto de Desarrollo Rural de las Provincias del Noreste Argentino. PRODERNEA*. Informe de Terminación del Proyecto, Buenos Aires, Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA), Febrero.
- FIDA-República Argentina (2009). *Evaluación del Programa en el país. Servicios Técnicos, Comercialización e Integración al Mercado*. Informe Oficina Independiente de Evaluación, Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA), Diciembre.
- FIDA-República Argentina (2010). *Evaluación del Programa en el país*. Informe N° 2223-AR, Buenos Aires, Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA).
- FIDA-República Argentina (2013). *El Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola en los países de ingresos medios: el caso argentino*. Informe, Buenos Aires, Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA), Julio.
- FoNAF (2006). *Lineamientos generales de políticas públicas orientadas a la elaboración de un plan estratégico para la agricultura familiar*. Documento del Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FoNAF), Buenos Aires, Agosto.

- Hernández, Valeria; Intaschi, Daniel (2010). “Caleidoscopio socio-productivo en la pampa contemporánea: agricultura familiar y nuevas formas de organización productiva”, en López Castro, Natalia; Prividera, Guido (Comps.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, Buenos Aires, Ciccus, pp. 223-247.
- Landini, Fernando; Lacanna, María Cecilia; Murtagh, Sofía (2013). “Procesos asociativos y vínculo entre extensionistas y pequeños productores desde un perspectiva psicosocial”, en Ramilo, Diego; Prividera, Guido, *La agricultura familiar en la Argentina: diferetes abordajes para su estudio*. Bueos Aires, INTA, pp. 257-278.
- Lattuada, Mario (2011). *Formas asociativas no cooperativas en el agro. Hacia una estrategia de intervención*. Buenos Aires, IICA, Agosto.
- Lattuada, Mario; Márquez, Susana; Neme, Jorge (2012). *Desarrollo rural y política: reflexiones sobre la experiencia Argentina desde una perspectiva de gestión*. Buenos Aires, Ciccus.
- Márquez, Susana (2005). *Una propuesta de estrategia de salida para el PRODERNEA, PRODERNEA-PRODERNOA*, Buenos Aires, Julio.
- Marquez, Susana (2007). *Un año de Foro. Crónica, realizaciones y perspectivas del ejercicio de diálogo político desarrollada por el Foro Nacional de la Agricultura Familiar*, Buenos Aires, PROINDER.
- Mathey, Daniela (2013). “Los censos nacionales agropecuarios y de población como fuente para el conocimiento de la agricultura familiar. Un ensayo en el noreste de la provincia de Formosa”, en Ramilo, Diego; Prividera, Guido, *La agricultura familiar en la Argentina: diferetes abordajes para su estudio*. Buenos Aires, INTA, pp. 279-313.
- Murmis, Miguel (1994). “Algunos temas para la discusión en la Sociología Rural Latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos”, en *Ruralia, Revista Argentina de Estudios Agrarios de FLACSO*, N° 5, Buenos Aires, pp. 43-68.
- Neiman, Guillermo; Bardomás, Silvia; Jiménez, Dora (2001). “Estrategias productivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires”, en Neiman, Guillermo (Comp.). *Trabajo de campo: producción, tecnología y empleo en el medio rural*, Buenos Aires, Ciccus, pp. 76-100.
- Neiman, Guillermo; Quaranta, Germán (2006). “Los estudios de caso en la investigación sociológica”, en Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, Gedisa, pp. 213-237.
- Neiman, Guillermo; Berger, Matías; Arroñade, Sofía; Fabio, Francisco; Goldfarb, Lucía; Karol, Ana; Migo, Elena; Neiman, Melina (2006). “Diversidad de las formas de representación de intereses entre organizaciones de pequeños productores del agro argentino: base social, reivindicaciones y articulaciones”, en Manzanal, Mabel; Neiman, Guillermo; Lattuada, Mario (Comps.), *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*. Buenos Aires, Ciccus, pp. 177-210.
- Neiman, Guillermo (Coord.) (2007). *Encuesta a productores agropecuarios de las provincias de Chaco y Misiones*. Informe final. PRODERNEA.
- Nogueira, María Elena (2011). *Estado y sector lácteo. Historia reciente de la construcción de políticas públicas: Argentina, 1983-2008*. Rosario, Prohistoria.
- Nogueira, María Elena (2013). “Agricultura familiar y políticas públicas en la Argentina de los últimos años. Algunas reflexiones en torno a una reflexión compleja”, en *Trabajo y Sociedad*, N° 21, pp. 49-66.
- Novacovsky, Irene (2007a). *PRODERNEA. Evaluación de impacto, provincia de Corrientes*. Informe final, Buenos Aires, Diciembre.
- Novacovsky, Irene (2007b). *PRODERNEA. Evaluación de impacto, provincia de Formosa*. Informe final, Buenos Aires, Diciembre.
- Obschatko, Edith; Foti, María del Pilar; Román, Marcela (2007). *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*, Buenos Aires, SAGPyA-PROIDER-IICA.

- Obschatko, Edith (2009). *Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina. Un análisis a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002*, Buenos Aires, MAGyP-PROINDER-IICA.
- Paz, Raúl (2010). “Hablemos sobre agricultura familiar: siete reflexiones para su debate en Argentina”, en López Castro, Natalia; Prividera, Guido (Comps.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, Buenos Aires, Ciccus, pp.287-306.
- PRODERNEA-UNC (2008). *Talleres Provinciales, Consolidado Final – Chaco, Corrientes, Formosa, Misiones*. Documento inédito, Buenos Aires, Programa de Desarrollo Rural para las Provincias del Noreste Argentino (PRODERNEA) – Unidad Nacional de Coordinación (UNC).
- Pino, Mariana (2013). “Estrategias productivas y de obtención de ingresos de agricultores familiares del sudoeste correntino”, en Ramilo, Diego; Prividera, Guido (Comps.), *La agricultura familiar en la Argentina: diferetes abordajes para su estudio*. Buenos Aires, INTA, pp. 213-240.
- PROINDER (2003). *Los programas de desarrollo rural ejecutados en el ámbito de la SAGPYA*. Serie Estudios e Investigaciones 1, Buenos Aires, Dirección de Desarrollo Agropecuario, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Ministerio de Economía y Producción.
- SAGPyA-FIDA (2008). *PRODERNEA-PRODERNOA. Informe Anual 2007. Actividades, resultados y lecciones aprendidas*. Buenos Aires, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA) – Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).
- Schiavoni, Gabriela (2010). “Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en la Argentina”, en Manzanal, Mabel; Neiman, Guillermo (Comps.), *La agricultura familiar del MERCOSUR. Trayectorias, amenazas y desafíos*, Buenos Aires, Ciccus, pp. 43-59.
- Schiavoni, Gabriela (2012). “Objetivación y medida: el registro de la agricultura familiar en Misiones”, en Manzanal, Mabel; Ponce Mariana (Orgs.), *La desigualdad ¿del desarrollo? Controversias y disyuntivas del desarrollo rural en el norte argentino*. Buenos Aires, Ciccus, pp. 51-68.
- Schneider, Sergio (2009). “La pluriactividad en el medio rural brasileño: Características y perspectivas para la investigación”, en Grammont, Humbert; Martínez Valle, Luciano (Comps.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito, FLACSO, pp. 132-161.
- Soneira, Abelardo Jorge (2006). “La teoría fundamentada en los datos (Grounded Theory) de Glaser y Strauss”, en Vasilachis de Gialdino, Irene (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa, pp. 153-173.
- Soverna, Susana; Tsakoumagkos, Pedro; Paz, Raúl (2008), *Revisando la definición de agricultura familiar*. Documento de Capacitación N° 7, Buenos Aires, PROINDER-SAGPyA.
- Strauss, Anselm y Corbin, Juliet (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquia, Editorial Universitaria de Antioquia.
- Sunkel, Guillermo (2007). “Regímenes de bienestar y políticas de familia en América Latina”, en Arraigada, Irma (Coord.), *Familia y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. Santiago de Chile, CEPAL, pp. 171-185.
- Tsakoumagkos, Pedro (2008). *Estudio sobre los pequeños productores agropecuarios y el desarrollo rural en Argentina*. Buenos Aires, PROINDER-SAGPyA.
- Tsakoumagkos, Pedro (2013). “Comparando pluriactividad en productores de zonas agrícolas de la Argentina”, en *VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Buenos Aires, UBA, 29 de Octubre al 1 de Noviembre.